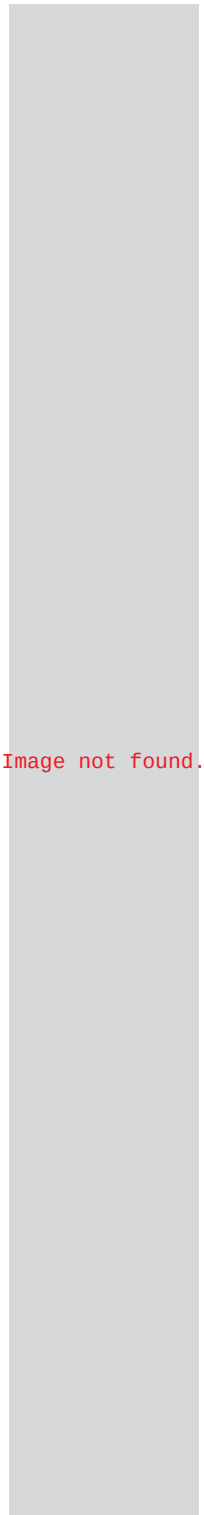
Detalles.

Daniel Osorio



Capítulo 1

Estoy enamorado del arte y de sus pequeños golpes de transfiguración. Aveces es inevitable ver en la mirada de la gente sus toques, sus dotes, son fibras de realidad.
Y frente a lo real es indefinible; destrezas de la sociedad, artesanía salvaje del nuevo mundo. El arte se presume. Y de frente nace la realización personal, sin importar la eficacia; con torpeza, la felicidad esta allí, habita, gotea,
es
vida.

Sale y choca, radiante, no ilumina sino que ofusca, incluso oscurece. Su materialidad es insostenible, sobre todo: siendo singular se pluraliza; se adhiere: perturba de forma clara la vista, se halla carente de sentido; transforma la muerte.

Su radiante estado solo puede expresar, y los cuerpos se vuelven capullos, muñecos de plástico y material. De esta, el tono de lo habitual, esencia de la realidad, se halla disecada y anunciada en los museos. Siendo algo que se mueve, se nos impone el desvelo, arde desde las profundo lo real. Lo bello se impone, el cuerpo es cuerda o seda, el alma roba nuestra realidad, de lo real, solo hay situaciones ajenas y unas cuantos anhelados destellos.